

Beato DOMINGO BARBERI

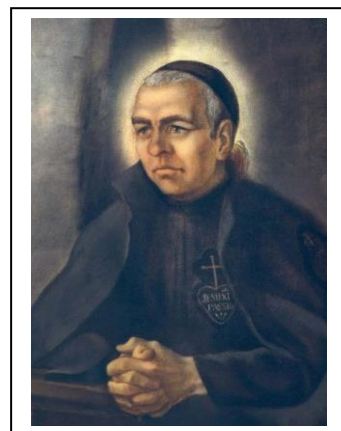
Memoria

26 de agosto

COMENTARIOS A LAS LECTURAS

PRIMERA LECTURA: 1 Corintios 1, 10-13. 17-18

“... Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir... ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?... No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo...”



CLAVES para la LECTURA

- Pablo exhorta a la unidad porque la ve amenazada (v. 10). Después pasa a exponer la situación, tal como la conoce por algunos empleados de la familia de Cloe: en la comunidad han surgido varios grupos religiosos que están minando la comunión (vv. 11ss). Y a continuación expone el pensamiento teológico dominante: Cristo es el único que congrega, en cuanto que sólo él ha dado la vida por los hombres (v. 13). El tono de Pablo es pesaroso («os **ruego**»: v. 10) porque la comunión está seriamente amenazada por una comunidad lacerada por cuatro grupos: el de Pablo, el de Apolo, el de Pedro y el de Cristo (v. 12). No es que estas personas hayan creado la división; se trata de la utilización instrumental de su nombre por parte de algunos cristianos de Corinto. Pablo apunta directamente a Cristo: de él procede totalmente la nueva realidad. En él convergen todos los hombres, porque con su muerte ha reunido a quienes estaban dispersos.

- Ahora bien, ¿cómo predicar a Jesús? Pablo no lo hace con discursos de elocuente y penetrante sabiduría. Es posible que Pablo escriba aquí bajo la impresión del reciente “fracaso” de su predicación en el areópago de Atenas. La experiencia ha reforzado su convicción: predicar significa anunciar a Cristo crucificado, el único que nos da la salvación. La Palabra de Dios, sobre todo «**la Palabra de la cruz**», es en sí misma viva y eficaz (Heb 4, 12), no tiene necesidad de apoyo humano; es más, la sabiduría

humana corre el riesgo de oscurecerla, de amortiguar su fuerza cortante.

- Pablo, citando el Antiguo Testamento, insiste en lo que para él tiene una importancia decisiva. Cristo crucificado es «**escándalo**» para los judíos, por el hecho de que, por haber sido colgado del madero, era alguien sobre el que recaía la maldición de la Ley (Dt 21, 23), y «**locura**» para los paganos, en cuanto que a éstos les repugnaba una divinidad que se hubiera dejado crucificar. Ahora bien, precisamente a través de la cruz es como Dios manifiesta su poder. Los cristianos, procedentes tanto del judaísmo como del paganismo, en cuanto «**llamados**» por Dios a la fe, deben sintonizar con la lógica divina y vivir según la sabiduría de la cruz, y no tanto según la lógica humana.

CLAVES para la VIDA

- El apóstol Pablo, enamorado de Jesús y del Evangelio, siente peligrar la unidad de la comunidad. Y ante eso, reacciona con vehemencia. Y es que para él todo está centrado en Cristo; la unidad no puede tener otro eje de unidad que el Señor Jesús. Por eso, es capaz de “rogar” y de “exhortar” a su comunidad a buscar siempre y por encima de todo esa unidad. Es necesario desearla y trabajarla.

- Pero no es un Jesús cualquiera el que nos ofrece, sino con un rostro y perfil concreto: CRISTO CRUCIFICADO. Pablo descubre que ahí es donde se manifiesta en plenitud todo el amor y el proyecto de Dios. Por lo tanto, presenta esa “sabiduría”, aunque ello suponga rechazo por parte de su mismo pueblo, o suene a “locura” a los paganos, incapaces de figurarse a Dios con este estilo.

- Como siempre, el gran apóstol es muy sugerente para los creyentes de todos los tiempos, y también para quienes “mamamos” de la espiritualidad de la Pasión. Sintonizar siempre con esa “lógica” de Dios, la de la entrega de la propia vida, es la propuesta-invitación del Crucificado. Que una vez más, y en esta fiesta de un apóstol de la unidad y de la paz, descubramos toda la fuerza de Cristo Crucificado.

Evangelio: Juan 17, 18-26

“... Padre Santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado... Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas...”

CLAVES para la LECTURA

- En la tercera parte de su «Oración sacerdotal» dilata Jesús el horizonte. Antes había invocado al Padre por sí mismo y por la comunidad de los discípulos. Ahora su oración se extiende en favor de todos los futuros creyentes (vv. 20-26). Tras una invocación general (v. 20), siguen dos partes bien distintas: la oración por la unidad (vv. 21-23) y la oración por la salvación (vv. 24-26).
- Jesús, después de haber presentado a las personas por las que pretende orar, le pide al Padre el don de la unidad en la fe y en el amor para todos los creyentes. Esta unidad tiene su origen por la copresencia del Padre y del Hijo, por la vida de unión profunda entre ellos, fundamento y modelo de la comunidad de los creyentes. En este ambiente vital, todos se hacen «uno» en la medida en que acogen a Jesús y creen en su Palabra. Este alto ideal, inspirado en la vida de unión entre las personas divinas, encierra para la comunidad cristiana una vigorosa llamada a la fe y es signo luminoso de la misma misión de Jesús.
- A continuación, Jesús manifiesta los últimos deseos en los que asocia a los discípulos con los creyentes de todas las épocas de la historia, y para los cuales pide el cumplimiento de la promesa ya hecha a los discípulos (v. 24). En la petición final, Jesús recupera el tema de la misión, es decir, el tema de hacer conocer al Padre (vv. 25s), y concluye pidiendo que todos sean admitidos en la intimidad del misterio, donde existe desde siempre la comunión de vida en el amor entre el Padre y el Hijo. La unidad con el Padre, fuente del amor, tiene lugar, no obstante, en el creyente por medio de la presencia interior del Espíritu de Jesús.

CLAVES para la VIDA

- La Oración Sacerdotal de Jesús nos alcanza, hoy, a todos nosotros, porque se expande a través de los tiempos y lugares. Y es que su misión no se cierra en las estrechas fronteras del judaísmo, ni en su entorno más inmediato. Sale fuera, llega a todos los rincones. Puesto que el secreto de todo está en la UNIDAD que esos seguidores vivan con el mismo Jesús: *“que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy”* (v. 24). Es así como podremos captar la gloria del Padre que reside en el mismo Jesús.
- De nuevo, Jesús insiste en que *“les he dado a conocer quién eras...”* (v. 26): ésta es la Misión que marca su vida, a la que dedica todas sus energías y su entrega. En la medida en que sus discípulos entiendan el secreto de

esta unión entre el Padre y Jesús, estarán en disposición de anunciar al mundo el regalo del amor de Dios, como lo ha hecho el mismo Jesús. Es su tarea.

- Y es nuestra TAREA porque participamos de su misma misión. Trabajar y construir la unidad es el deseo y la plegaria que dirige al Padre a favor nuestro. Y ésta es la encomienda que nos deja para que... ***“el mundo crea”***. ¡Nos queda campo de trabajo! Todos los empeños serán pocos, pero todos serán necesarios.